

CAPÍTULO PRIMERO: CREO EN DIOS PADRE.

ARTÍCULO 1: “CREO EN DIOS PADRE TODOPODEROSO, CREADOR DEL CIELO Y DE LA TIERRA”

PÁRRAFO 6: EL HOMBRE “A IMAGEN DE DIOS” I. Puntos: 355-358.

355 "Dios creó al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, hombre y mujer los creó" (Gn 1,27). El hombre ocupa un lugar único en la creación: "está hecho a imagen de Dios" (I); en su propia naturaleza une el mundo espiritual y el mundo material (II); es creado "hombre y mujer" (III); Dios lo estableció en la amistad con él (IV).

El punto 355 nos describe cómo se va a organizar esta explicación. En él nos llama la atención observar cómo repite por 3 veces, el verbo *creó*. Es curioso, ¿verdad?. Parece una evocación de la Trinidad, repite el verbo, es insistente, está subrayándolo, enfatizándolo: “Dios *creó* al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo *creó*, hombre y mujer, los *creó*”.

Nosotros nos vamos a centrar en la primera parte de este punto:

I "A imagen de Dios"

356 De todas las criaturas visibles sólo el hombre es "capaz de conocer y amar a su Creador" (GS 12,3); es la "única criatura en la tierra a la que Dios ha amado por sí misma" (GS 24,3); sólo él está llamado a participar, por el conocimiento y el amor, en la vida de Dios. Para este fin ha sido creado y ésta es la razón fundamental de su dignidad.

Luego viene una cita de Santa Catalina de Siena que posteriormente leeremos.

La afirmación principal está tomada literalmente de la Constitución *Gaudium et Spes* del Concilio Vaticano II, punto 12, párrafo 3: solo el hombre es capaz de conocer y amar a su Creador.

Hay una diferencia esencial entre el resto de la creación y el hombre. Dice en la misma Constitución que el hombre es la única criatura que Dios ha querido por sí misma. El resto de las criaturas de la creación, Dios las ha querido no tanto por sí mismas, sino como referencia al hombre, para ponerlas a su servicio.

Esta cuestión ha sido uno de los puntos rebatidos o que se ha querido rechazar entre las filas del Lefebvrismo o del integrista, con esa cierta contestación que ha existido y existe, por desgracia, todavía frente al Concilio Vaticano II y frente al Magisterio de la Iglesia Católica, afirmando que

el C. V. II había “innovado” una doctrina que no estaba en la Tradición de la Iglesia, diciendo que el hombre es la única criatura en la tierra a la que Dios ha amado por sí misma, como si eso fuese contradictorio con lo que dice la Sagrada Escritura: cuando Dios creó los animales, vio Dios que era bueno, cuando creó los cielos, vio Dios que era bueno.

Claro que el resto de las cosas también las quiere Dios y también tienen una entidad propia, pero no son el interlocutor último de Dios, el interlocutor último de Dios en la creación es el hombre. Y a través del hombre, Dios dialoga en el diálogo intra trinitario.

A eso se refiere, no hay que polemizar innecesariamente cuando la Iglesia hace esta afirmación.

A nosotros nos quiere por nosotros mismos, porque nos ha creado con una imagen y semejanza suya, capaces de tener con Él un diálogo, de valorar que somos queridos, capaces de gozarlo, de gustarlo, de agradecerlo, de responder a ello.

Es la capacidad de conocimiento, la capacidad de ser interlocutores. Es esencialmente diferente el hombre y el resto de la creación porque en nosotros hay capacidad de interlocución y en el resto de la creación, no.

Claro que es verdad que, en un sentido poético o metafórico, San Francisco dice a las plantas, a los animales, al agua... que bendigan al Señor, que alaben al Señor pero entendemos que está dicho en un lenguaje poético, metafórico, porque las plantas, los animales no pueden bendecir a Dios en el sentido estricto de la palabra porque no son “sujetos”. Pueden ser objetos, a través de los cuales, nosotros bendigamos a Dios, pero no son sujetos, no son interlocutores porque no conocen, no aman.

La grandeza de ser hombre es la de poder reconocer, poder gustar, poder agradecer, poder responder, ser interlocutores de Dios. Esto es lo más grande que tenemos. Pocas cosas manifiestan tanto la dignidad del hombre como el poder hacer oración, el poder dirigirse a Dios.

Nosotros, cuando vamos a tener una entrevista con una persona importante, estamos un poco nerviosillos porque me voy a ver con el Presidente del Gobierno o con la Casa Real y se lo digo a mis amigos: Oye, sácame una foto que me voy a encontrar con él.

Parece que a través de esa visita yo me valoro más a mí mismo.

Esta comparación es una pequeña broma comparando con la dignidad que supone para el hombre ser interlocutor de Dios. No hay nada que manifieste tanto la dignidad del hombre como eso.

Dios nos ha querido por nosotros mismos. O sea: Yo te quiero, porque eres. Y Dios es capaz de decir: ¡qué bueno es que existas!. Dios se alegra de haberte creado con la capacidad de hablar con Él.

Esta afirmación tan central, a veces nos cuesta creerla. Creer que Dios nos ame así, que nos tome tanto en consideración. Tenemos una especie de sospecha, como si hubiésemos sido creados fruto de una especie de decisión arbitraria. No, hay una decisión absolutamente consciente, libre, de Dios. Ha sido el amor el impulsor de esa decisión.

Fijaos en cómo lo expresa Santa Catalina de Siena:

«¿Qué cosa, o quién, fue el motivo de que establecieras al hombre en semejante dignidad? Ciertamente, nada que no fuera el amor inextinguible con el que contemplaste a tu criatura en ti mismo y te dejaste cautivar de amor por ella; por amor lo creaste, por amor le diste un ser capaz de gustar tu Bien eterno» (Santa Catalina de Siena, Il dialogo della Divina provvidenza, 13).

Una cita de Santa Catalina de Siena en la que yo subrayaría dos cosas. Fijaros que no está hablando una teóloga, sino una mística. No está hablando una teórica, está hablando alguien a quien el Señor le ha dado unos dones profundos místicos en la oración. Ella llega a entender que Dios contempla al hombre que va a crear. Dios lo conoce desde toda la eternidad. Y dice que lo contempla en sí mismo y se deja cautivar de amor por el hombre. Es decir, que Dios desde toda la eternidad tiene esa imagen del hombre que va a crear y se siente atraído, cautivado de amor hacia el hombre.

Es impresionante esta expresión porque parece que el sentirse cautivado de amor hacia otro es como si tuviese necesidad del otro y, obviamente, Dios no tiene necesidad de nosotros. Dios es infinito, lo tiene todo, pero nos ha amado libremente. Esta expresión de Santa Catalina de Siena tenemos que hacerla compatible con la afirmación de que Dios es infinito y no necesita de nada ni de nadie pero, al mismo tiempo, ha querido crearnos libremente y sentirse cautivado de amor por nosotros.

Compaginemos ambas cosas, no es fácil, pero afirmemos las dos:

Dios es inmutable, lo tiene todo y, al mismo tiempo, ha querido libremente tener necesidad de la respuesta de amor del hombre, se ha sentido cautivado por el hombre. Dios nos creó con capacidad de gustar el amor de Dios. Esta es la característica que le hace al hombre tener una dignidad tan alta: la capacidad de saborear, la capacidad de ver a Dios, la capacidad de amarle. El hombre es capaz de Dios, plenamente capaz de Dios. El resto de la creación no tiene esa capacidad de gustar a Dios, de saborearlo, de entender que solamente en Dios está la plenitud del hombre.

El Catecismo nos ofrece esta experiencia mística, este diálogo de Santa Catalina de Siena, para que entendamos lo que supone que el hombre ha sido creado a imagen de Dios, es decir, que tiene esa interlocución de entendimiento y voluntad, la razón y el amor. Son las dos facultades principales en las que se refleja el ser del hombre hecho a imagen y semejanza de Dios..

Pasamos al punto **357**:

“Por haber sido hecho a imagen de Dios, el ser humano tiene la dignidad de persona; no es solamente algo, sino alguien. Es capaz de conocerse, de poseerse y de darse libremente y entrar en comunión con otras personas; y es llamado, por la gracia, a una alianza con su Creador, a ofrecerle una respuesta de fe y de amor que ningún otro ser puede dar en su lugar.”

La clave está en la dignidad como *persona*. El hecho que digamos que Dios es un ser personal, que Jesucristo es una Persona, aunque tenga dos naturalezas, humana y divina. Es una Persona divina. En Dios hay tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo y, al mismo tiempo, que nosotros seamos persona, es determinante.

Fijaros, por ejemplo en el debate del aborto. La pregunta es si ese ser que está en el seno de su madre, ese hijo, esa hija que todavía no ha nacido pero está concebido, es persona o no es persona. Claro, la pregunta es: ¿es algo o es alguien? Esa es la pregunta.

Los defensores del aborto quieren a toda costa estar ocultando lo evidente, que estamos hablando de alguien, no de algo.

Algo será el pelo. Corto el pelo, no corto el pelo, me hago unas trenzas... eso es algo, pero lo que está en el seno de la madre no es algo, es alguien. Y eso a todo costa, cuando se habla del aborto se quiere ocultar.

Fijaros, incluso aquella famosa expresión de una ministra: es un ser vivo, pero no es un ser humano. Y entonces, si no es humano, ¿qué es? ¿Es un cefalópodo, o un invertebrado o de qué estamos hablando? Es decir, se hace el ridículo intentando ocultar la realidad “personal”. Por eso es tan importante el concepto de persona. El ser humano tiene la dignidad de persona ante Dios.

Recuerdo que, cuando hablábamos del aborto, puse el caso de cómo en la conquista de América y en la evangelización de América existió un forcejeo muy serio sobre el tema de cómo había que tratar a los indios. Algunos conquistadores de América, que querían hacer un negocio fácil y querían utilizarlos como esclavos, porfiaban y afirmaban que los indios no eran personas humanas y, por lo tanto, se les podía tratar como esclavos. Entendían que, si eran personas humanas, no podían tratarlos como esclavos.

Pero, los primeros evangelizadores fueron los franciscanos y siguieron el resto de las órdenes religiosas. Y decían, ¡claro que son personas humanas, cómo no van a ser personas humanas si yo los estoy bautizando, si les estamos dirigiendo la palabra de Dios!

Ese tema se dirimió ante la corona española y, por supuesto, se dio la razón a la afirmación de que son plenamente personas humanas, luego la esclavitud no tiene razón de ser.

Por eso es tan importante el concepto de persona, ¿es algo o es alguien? Si es alguien tiene tanta dignidad uno como el otro.

Aquí estamos diciendo que nosotros somos persona y Dios es persona, luego compartimos una dignidad con Dios. Es verdad que la nuestra es participada, nosotros somos creados y participamos de su dignidad por su misericordia, pero es impresionante que Él nos tenga como interlocutores. Uno que es persona puede conocerse, puede poseerse, darse, entrar en comunión, hacer alianza.

Recuerdo haber escuchado una explicación en una charla de Ejercicios Espirituales que intenta un poco como justificar de dónde viene esta condición nuestra personal y la comparto con vosotros. Dice: somos imagen de Dios Padre porque tenemos autoconciencia.

Dios es el que dijo: “Yo Soy el que Soy”. Dios tiene conciencia de sí mismo. Eso significa Yahvé, yo Soy el que Soy.

Nuestra autoconciencia, no es como la de Dios. Nosotros no subsistimos por nosotros mismos, sino que subsistimos en Él, pero Él nos ha creado de una manera para que tengamos también autoconciencia de nuestra dignidad, para que podamos autodeterminarnos, para que podamos ser libres. En este sentido, somos imagen de Dios Padre porque él tiene autoconciencia y también nos la ha dado.

En segundo lugar, también somos imagen de Dios Hijo. Dios Hijo es definido como el Verbo, la Palabra quien nos revela toda la Verdad que ha conocido del Padre y, por eso, nosotros tenemos capacidad y vocación, vocación para conocer la Verdad, para razonarla. Es decir, que se nos nota que somos imagen de Dios Hijo que es el Verbo, la Palabra, la Verdad, en que buscamos la verdad, o se nos debiera notar.

Y en tercer lugar, somos imagen del Espíritu Santo. El Espíritu Santo que es definido como el amor entre el Padre y el Hijo, la comunión entre ambos. Por eso nosotros tenemos capacidad y vocación para entregarnos en comunión de amor, estamos llamados a la vocación, al amor, sea en el matrimonio, sea en la vida consagrada, sea como fuere. Tenemos una vocación al amor porque somos imagen del Espíritu Santo.

En primer lugar el deseo de libertad es porque somos imagen de Dios Padre, que es el que dice: Yo Soy el que Soy, el que tiene autoconciencia, por eso tenemos deseo de libertad.

En segundo lugar, tenemos el deseo de conocer la Verdad porque somos imagen de Dios Hijo, del Verbo de la Palabra, del revelador del Padre.

Y el deseo de amar lo tenemos porque somos imagen del Espíritu Santo, que es el amor entre el Padre y el Hijo, entonces el hombre ha sido creado para amar y si no ama, se frustra.

He aquí las huellas de la Trinidad dentro de nosotros, tenemos como las huellas dactilares impresas en nuestro ser. Las huellas de Dios Padre, las huellas de Dios Hijo y las huellas de Dios Espíritu Santo. Permitidme esta forma de hablar que, lógicamente, es metafórica.

Dios Padre tiene autoconciencia. Nosotros tenemos también el deseo de libertad, de conocernos, de darnos y de relacionarnos. Dios Hijo es el Verbo, es la Palabra, es la Verdad revelada del Padre y nosotros tenemos un deseo innato de conocer la verdad y Dios Espíritu Santo es el amor y nosotros hemos sido creados por y para el amor.

Como estáis viendo, este es un tema muy serio, ¿quién soy yo? Y ¿cómo y para qué he sido creado? Y ¿qué supone que yo sea persona? Antes de decir de dónde es alguien, de qué nación, de qué raza, es persona, persona humana. Y me da igual que esté sano, me da igual que esté enfermo, me da igual en qué fase de su vida esté, embrionaria o no embrionaria, es persona, ha sido creado por Dios como interlocutor. Y tiene capacidad de hacer alianza de amor, de amarle.

Recuerdo el debate que hubo en Italia con la joven Eluana, cuyo padre había pedido la eutanasia. Decía: “Cuando voy a visitar a mi hija, que lleva tantos años en coma, creo que estoy delante de una tumba, para mí, mi hija está muerta”. Y entonces pidió desconectarla.

Hubo un gran debate, los jueces empezaron a dar la razón al padre, el Gobierno italiano intentó reaccionar, pero no pudo impedir que el padre se saliese con la suya, aplicando la eutanasia a su hija hasta que murió.

A mí lo que me impresionó verdaderamente fue el testimonio de las religiosas que cuidaban a la joven Eluana en el hospital. Ellas, sin entrar en polémicas, dijeron: “Nosotras solo pedimos la libertad de amarla, de seguir amándola y de dejarnos amar por ella”.

Yo creo que esta declaración nos puso a todos los pelos de punta. Era hacer caer en cuenta de dónde está nuestra dignidad, en qué consiste la dignidad del ser humano. En ser interlocutor del amor, en amar y en ser amado. Incluso cuando uno casi no puede amar y únicamente puede ser amado, entonces más que nunca, es cuando somos imagen de Dios, porque en realidad nosotros ante Dios somos mucho más amados por él que amantes de él. Es impresionante que haya una desproporción tan grande en esta alianza. Dios lo sabe y hace una alianza así de desproporcional en la que él nos da millones y nosotros no le damos más que céntimos.

Pasamos al punto 358 que dice: **“Dios creó todo para el hombre. Pero el hombre fue creado para servir y amar a Dios y para ofrecerle toda la creación.”**

La afirmación: “Dios creó todo para el hombre”, está apoyada en algunas citas del Concilio Vaticano II, de la Gaudium et Spes 12, párrafo 1º, dice: *“Creyentes y no creyentes están generalmente de acuerdo en este punto, todos los bienes de la Tierra deben ordenarse en función del hombre, centro y cima de todos ellos”*. O, por ejemplo, Gaudium et Spes 24, párrafo 3º, dice: *“Mas aún el Señor cuando ruega al Padre que todos sean uno, como nosotros también somos uno, abriendo perspectivas cerradas a la razón humana, sugiere una cierta semejanza entre la unión de las personas divinas y la unión de los hijos en la verdad y en la caridad.”*

Esta semejanza demuestra que el hombre, única criatura terrestre a la que Dios ha amado por sí misma, no puede encontrar su propia plenitud, si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás, como en la expresión de Juan 17, 21: *“Padre, que todos sean uno como nosotros somos uno”*. Es decir, el hombre ha sido creado para entregarse a los demás, para ser uno con ellos, para compartir sus talentos, para compartir sus capacidades con los demás, para compartir sus bienes y su amor con los demás, dice que todos sean uno como nosotros somos uno, a imagen del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, que son uno. Nosotros estamos llamados a ser uno y, si no lo somos como la Santísima Trinidad, estamos frustrados. Con qué contundencia se afirma para qué creo Dios al hombre y con qué finalidad lo creó. Lo creó para que fuese comunión de amor, como lo son el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo.

A continuación, en este punto, viene una cita de San Juan Crisóstomo, Padre de la Iglesia, que tenía un don muy especial para la predicación, era como una lengua, como una boca de oro que enardecía los corazones. Dice así: **«¿Cuál es, pues, el ser que va a venir a la existencia rodeado de semejante consideración? Es el hombre, grande y admirable figura viviente, más precioso a los ojos de Dios que la creación entera; es el hombre, para él existen el cielo y la tierra y el mar y la totalidad de la creación, y Dios ha dado tanta importancia a su salvación que no ha perdonado a su Hijo único por él. Porque Dios no ha cesado de hacer todo lo posible para que el hombre**

subiera hasta él y se sentara a su derecha» (San Juan Crisóstomo, Sermones in Genesim, 2,1: PG 54, 587D - 588A).

A la hora de subrayar la grandeza del hombre, San Juan Crisóstomo lo hace de 2 maneras: Nos recuerda que el resto de la creación existe para el hombre.

El Concilio Vaticano II ha dicho que el hombre es el único ser de la creación que Dios quiere por sí mismo, lo demás lo quiere para él. Esta frase de San Juan Crisóstomo, deja claro que el C.V.II no se inventa nada, sino que se basa en la Tradición de la Iglesia.

Existe para él, es como si dijésemos: “el sol sale para Ti”. Dios ha puesto delante de ti la creación para que le digas si te ha gustado el amanecer que hoy ha hecho para ti. ¿Has visto el cielo estrellado, lo has visto? Yo lo he puesto para ti. Este tipo de expresiones, que pueden parecer un tanto románticas, sin embargo, forman parte de la realidad. Dios ha hecho la creación para ti, pensando en ti, en cada uno de nosotros, en María, en Julián, en Carmen... A veces, cuando hablamos de forma genérica, parece que entonces ya no es para mí. Dios entregó su vida por todos, Dios creó el mundo pensando en el hombre. Bueno, sería para el hombre del tercero derecha. No, es para el hombre de tu propio portal, para el de tu propio piso, es que lo creó para ti. Esta es la afirmación que hace San Juan Crisóstomo, la primera forma de subrayar la dignidad del hombre es esta.

Del mismo modo decimos que Jesucristo entregó su vida por la salvación de todos, pero hubiese entregado igualmente su vida solo por ti. O sea, Dios entregó su vida por todos, pero al mismo tiempo, por ti en concreto, porque el amor de Cristo es infinito.

La segunda, es que Dios ha dado tanta importancia a la salvación del hombre que no ha perdonado a su Hijo único por él. En el plan de Dios, han estado unidas la Creación y la Redención. Si tienes alguna duda para interpretar por qué fui creado, si fui creado por amor o esto ha sido una casualidad, una evolución ciega, recurre a la Redención y mira que Cristo entrega su vida libremente por ti.

Cristo dice en el Evangelio de San Juan: a mí nadie me quita la vida, sino que soy yo el que la entrego voluntariamente. Tengo poder para darla y tengo poder para quitarla. Es decir, Jesús tiene plena consciencia de que en la Pasión entrega su vida por amor.

Igual que es un error pensar que la creación no ha sido un acto libre y consciente de Dios, que todo ha sido creado por amor, sino que ha sido algo automático, es un error pensar que la muerte de Cristo fue únicamente por las circunstancias históricas, porque él se enfrentó con los poderes fácticos de su tiempo.

No, por encima de esos acontecimientos históricos, Cristo estaba entregando su vida. Por encima de las leyes del universo, está el acto creador de Dios, que libremente ama y entrega. Crisóstomo nos dice: mira, si tienes alguna duda para interpretar que la creación es un acto de amor, fíjate en la redención. Y verás cómo en la redención todavía queda más claro que Cristo ha entregado su vida por la salvación de tus pecados: “este es mi cuerpo que se entrega”. Derrama su sangre por el perdón de tus pecados. Continúa San Juan Crisóstomo diciendo: Dios no ha cesado de hacer todo lo posible para que el hombre subiera hasta Él y se sentara a su derecha.

Es decir, que no solo el acontecimiento salvífico de la muerte de Cristo que, por cierto, queda perpetuada su muerte y resurrección en la celebración del sacramento de la Eucaristía, es que en todo lo que está aconteciendo ahora mismo (en esta radio que te está hablando de Radio María, en la religiosa que ahora mismo está rezando por ti sin conocerte, porque ha entregado su vida por la salvación de todos, en un hospital donde un enfermo ha dicho voy a ofrecer este día por la salvación de todos, por la conversión de los pecadores...). Dios tiene un plan de amor en todo lo que está aconteciendo. Y tú te sientes aislado y no eres consciente de que estás introducido en un plan de amor en el que Dios quiere conducirte y sentarte a su derecha.

Por eso, en tantas cosas que ocurren a nuestro alrededor, tenemos que ser capaces de percibir la llamada personal que Dios me está realizando. Dios está saliendo a mi encuentro en esta persona, en este texto de la Palabra de Dios que es como una flecha que alguien ha lanzado, y es que me han clavado una palabra dirigida a mí, Dios está saliendo a mi encuentro en la noticia que me han dado en el médico, Dios está saliendo a mi encuentro en la crisis de nuestro matrimonio o en lo que fuere que me pide conversión, que me pide cambio de vida. O me convierto o esto se hunde. Es una comprensión de la existencia en clave de llamada. La creación fue una llamada a la existencia, una llamada a ser imagen de Dios, a corresponderle, a tener una alianza. No puede ser que nosotros vivamos la vida con los tapones puestos en los oídos. Oye, quítate los tapones. La vida es una llamada. Tú estás llamado a escuchar y a responderla en una alianza.

Es una perspectiva hermosa de la presentación de lo que es el hombre, el hombre es imagen de Dios.